

Dramatización de las profecías de castigo (primera parte)

En los capítulos 4 y 5 vemos a Ezequiel realizando *cuatro actos simbólicos*. Carl G. Howie dijo:

El lector debe recordar que los profetas hebreos proclamaban la palabra de Dios, tanto por medio de acciones, como de palabras. Por ejemplo, Isaías anduvo desnudo por las calles para dramatizar que Egipto y Etiopía serían capturadas por el poder asirio (Isaías 20.1–2). Jeremías rompió una vasija de barro como símbolo de los propósitos de Dios para con Judá (Jeremías 19), y cuando Hananías rompió el yugo de madera, un yugo de hierro indicaba el cautiverio que llegaría a ser irrompible (Jeremías 27.1–28.16).¹

También Ahías, Sedequías, Eliseo y Agabo comunicaron mensajes por medio de acciones simbólicas (1º Reyes 11.30; 22.11; 2º Reyes 13.17; Hechos 21.10–11). Las extrañas acciones de Ezequiel fueron realizadas en un lugar público, tal vez justo en las afueras de su casa. No hay duda de que la noticia corrió rápidamente, noticia en el sentido de que el profeta estaba actuando de modo extraño, atrayendo de este modo a grandes multitudes para presenciar el «espectáculo».

PRIMER ACTO SIMBÓLICO: PONER SITIO CONTRA UN MODELO DE JERUSALÉN (4.1–3)

¹Tú, hijo de hombre, tómate un adobe, y ponlo delante de ti, y diseña sobre él la ciudad de Jerusalén. ²Y pondrás contra ella sitio, y edificarás

contra ella fortaleza, y sacarás contra ella baluarte, y pondrás delante de ella campamento, y colocarás contra ella arietes alrededor. ³Tómate también una plancha de hierro, y ponla en lugar de muro de hierro entre ti y la ciudad; afirmarás luego tu rostro contra ella, y será en lugar de cerco, y la sitiarás. Es señal a la casa de Israel.

Versículo 1. En el primer acto simbólico, Ezequiel pondría sitio contra un modelo de Jerusalén. Tomó un adobe y se le dijo que sobre él diseñara Jerusalén. Durante siglos se usaron adobes o ladrillos secados al sol o endurecidos en horno, por toda la llanura de Mesopotamia. Los ladrillos de Nínive y de Babilonia a veces tenían impresa la imagen o la insignia del rey que en ese momento ocupaba el trono. En algunos de los ladrillos se imprimían símbolos o escenas, y otros se cubrían con algún tipo de esmalte. En algunos ladrillos y bajorrelieves se representan castillos y fuertes que se han descubierto en Nimrod. Ezequiel estaba simplemente imitando esta antigua costumbre, con la diferencia de que estaba trazando un mapa de Jerusalén sobre el ladrillo.²

Versículo 2. Se describe la antigua estrategia militar de aquellos tiempos. Cuando un ejército atacaba o [ponía] sitio contra una ciudad, primero edificaba una fortaleza, que era una torre con ruedas que usaban los arqueros. A menudo, se

¹ Carl G. Howie, *The Book of Ezekiel, The Book of Daniel (El libro de Ezequiel, el libro de Daniel)*, The Layman's Bible Commentary (El Comentario Bíblico para Laicos), vol. 13 (Richmond, Va.: John Knox Press, 1961), 25.

² Veá T. C. Mitchell, *The Bible in the British Museum: Interpreting the Evidence (La Biblia en el Museo Británico: Interpretación de las pruebas)* (Londres: British Museum Press, 1988), 52; y D. J. Wiseman, *Illustrations from Biblical Archaeology (Ilustraciones tomadas de la Arqueología Bíblica)*, 3ª ed. (Londres: The Tyndale Press, 1966), 12.

construían varias de estas torres alrededor de toda la ciudad (vea 2° Reyes 25.1). Luego, se [sacaba] **contra ella baluarte**. Este era un montículo de tierra, a modo de rampa, que se elevaba hasta el nivel del muro de la ciudad. La rampa permitía a los atacantes ponerse a la misma altura de los defensores de los muros. Los montículos se usaban tanto para observación como para ataques. Después, los atacantes ponían **campamento**, buscando para ello una ubicación estratégica del ejército alrededor de la ciudad, en mini-campamentos. Por último, ellos colocaban **arietes alrededor**, que eran pesadas vigas diseñadas para oscilar como un péndulo y golpear los muros o las puertas. Estos a menudo se colgaban con cadenas cerca de la base de la torre. Algún objeto de hierro o de bronce colocado en el extremo de la viga, se estrellaba contra el muro. Los romanos colocaban una cabeza de carnero hecha de bronce, en el extremo de este tipo de viga. Estas frases aparece solamente en Ezequiel (vers.º 2; 21.22).

Versículo 3. Es probable que la **plancha de hierro** represente a Dios y Su ira para con la santa ciudad. Esta «plancha» o «sartén» (NIV, KJV, ASV), con la forma de una plancha para cocinar, era un utensilio típico casero, que se usaba para hornear. Era también la clase de sartén que utilizaban los sacerdotes para ciertas ofrendas (Levítico 2.5; 6.21; 7.9). A Ezequiel se le dijo que pusiera esta plancha de hierro **entre [él] y la ciudad**. De este modo la sartén representaba un muro de hostilidad que el Señor estaba dirigiendo contra Jerusalén. El propósito de Dios al hacer que Ezequiel pusiera sitio contra una representación de Jerusalén, era dar **señal a la casa de Israel**. El versículo 7 indica que Ezequiel siguió poniendo asedio a la ciudad, y el versículo 8 menciona «los días» (en plural) del sitio. En efecto, Ezequiel estaba dando una «señal» de eventos que llegarían a ocurrir. El pueblo creía erróneamente que ellos volverían a Jerusalén dentro de poco tiempo. Esto no sería así.

SEGUNDO ACTO SIMBÓLICO: ACOSTARSE SOBRE SU LADO (4.4-8)

4Y tú te acostarás sobre tu lado izquierdo y pondrás sobre él la maldad de la casa de Israel. El número de los días que duermas sobre él, llevarás sobre ti la maldad de ellos. 5Yo te he dado los años de su maldad por el número de los días, trescientos noventa días; y así llevarás tú la maldad de la casa de Israel. 6Cumplidos éstos, te acostarás sobre tu lado derecho segunda vez, y llevarás la maldad de la casa de Judá cuarenta días; día por año, día

por año te lo he dado. 7Al asedio de Jerusalén afirmarás tu rostro, y descubierto tu brazo, profetizarás contra ella. 8Y he aquí he puesto sobre ti ataduras, y no te volverás de un lado a otro, hasta que hayas cumplido los días de tu asedio.

Versículo 4. Aquí se describe el *segundo acto simbólico* de este capítulo. *Ezequiel había de acostarse sobre su lado izquierdo durante «trescientos noventa días» (vers.º 5) y sobre su lado derecho durante «cuarenta días» (vers.º 6).* En el primer acto simbólico, Ezequiel impuso un castigo a Jerusalén. En el segundo, él había de sufrir la aflicción. En vista de que la ciudad fue atacada en el primer acto simbólico, el segundo evento sería lógicamente la captura y la deportación de los habitantes de ella. En el segundo acto simbólico, *Ezequiel había de representar el castigo que Dios impondría a Israel por su impiedad.* En otras palabras, Ezequiel iba a [llevar] **sobre [él] la maldad de ellos**. ¿Se acostó él literalmente sobre su lado durante este período de tiempo (un total de 430 días, que es bastante más de un año)? Hacer esto hubiera sido posible solamente por el poder que le brindó el Espíritu que había en Ezequiel (vea 3.24). Tal ilustración no tendría impacto si realmente no se hubiera llevado a cabo. Si literalmente ocurrió, habría sido una de las más poderosas ilustraciones dadas por alguno de los profetas del Antiguo Testamento. En segundo lugar, las acciones de Ezequiel habrían dejado una duradera impresión sobre el pueblo. En tercer lugar, estas acciones habrían sido una firme prueba de que Ezequiel era un auténtico profeta de Dios. Ningún hombre hubiera podido realizar tal hazaña sin contar con la asistencia divina.

Versículo 5. Los **días** representaban **años**, más específicamente, los años de **la maldad de ellos**. Este número, cual fuera su significado exacto, representaba un período fijo de castigo. Dios *no se excedería* en el castigo y tampoco administraría un castigo *demasiado pequeño* para las ofensas correspondientes.

La cifra «390» presenta cierta dificultad para los eruditos, dificultad que se relaciona con el texto y su interpretación. En la versión LXX se lee 190 días en el versículo 5, y en el versículo 4 se inserta 150. La explicación para esto (si bien no es la preferida ni la aceptada por la mayoría de las traducciones) parece ser como sigue: Israel cayó ante los asirios en el 722(1) a. C., casi 150 años antes de la visión de Ezequiel. Al añadir el número «cuarenta» (vers.º 6), se obtiene el número 190. Así, en la LXX se lee que el profeta se acostaría sobre su lado izquierdo durante 150 días, y sobre su lado

derecho durante 40 días. Alinear el número 190 cronológicamente es algo difícil. Tal vez la mejor propuesta sea esta: Cerca del 734 a. C. el rey asirio Tiglat-pileser III deportó cierta cantidad de personas del reino del norte (2º Reyes 15.29). Jerusalén fue destruida en el 587(6) a. C., 148 años después (que se redondean a 150 años). Los cuarenta días que Ezequiel se acostó sobre su lado derecho (que representan cuarenta años) representarían más o menos el tiempo que transcurrió de la destrucción de Jerusalén (587[6] a. C.) hasta el momento cuando llegó a su fin el cautiverio en Babilonia (537[6] a. C.).

Sería útil conocer cuándo comenzaba o terminaba el conteo, para entender los 390 días, pero ni uno ni otro se revela. Es útil recordar que:

1. En ambos casos, el período de tiempo representa el período de sufrimiento por pecados cometidos anteriormente.
2. La restauración no tendría lugar hasta que los períodos de expiación por pecados pasados se hubieran sufrido. Sería solamente hasta entonces que podría decirse: «Hablad al corazón de Jerusalén; decidle a voces que su tiempo es ya cumplido, que su pecado es perdonado; que doble ha recibido de la mano de Jehová por todos sus pecados» (Isaías 40.2).
3. Si bien muchos eruditos dicen que se dio un *total* de 390 días (porque Israel y Judá fueron liberadas a una misma vez), ese total no parece estar sustentado por el texto. En lugar de ello, parece que Dios deseaba que la maldad de Israel se representara por aparte de la de Judá. (Versículo 6 dice: «Cumplidos éstos, te acostarás sobre tu lado derecho *segunda vez...*».)³

La palabra «maldad» (יָרָ, *'awon*) se encuentra cuarenta y cuatro veces en este libro, y la frase **llevar la maldad** se presenta dos veces. Puede referirse al acto de expiar, tal como en Levítico 16.21–22 (vea Éxodo 28.38; Levítico 10.17), o al castigo (consecuencias de la maldad), tal como en Números 14.33–34. En el contexto, es mejor la segunda definición: Ezequiel estaba llevando simbólicamente el castigo por los pecados de Is-

³ John B. Taylor discrepó, diciendo: «La restauración *vendrá* eventualmente (cf. 37.16ss.) y será simultánea para Judá e Israel. Estas consideraciones conducen a la conclusión de que los dos períodos deben tomarse como períodos que terminan al mismo tiempo» (John B. Taylor, *Ezekiel: An Introduction and Commentary [Ezequiel: Una introducción y comentario]*, Tyndale Old Testament Commentaries [Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1969], 79).

rael. También parece que debemos entender *'awon* como «maldad [del pasado]» en el versículo 5, y como «castigo» en el versículo 6. El primer período de días (390) hizo referencia específica a **la casa de Israel**, esto es, a las diez tribus del norte, que habían sido llevadas por Asiria al cautiverio. Esas tribus habían estado ausentes por largo tiempo, pero no habían sido olvidadas por Dios.

Versículo 6. Aquí vemos que el propósito de Dios era que Ezequiel cumpliera el primer período de días —390 días— asignados por Israel. Luego, cuando los hubo **cumplido**, Dios le asignó un nuevo período —de cuarenta días— por **Judá**, el reino del sur que se componía de dos tribus, Judá y Benjamín. Los «cuarenta años» dados a Judá constituyen un recordatorio de los cuarenta años que los Israelitas vagaron por el desierto durante los tiempos de Moisés. Aquellos cuarenta años tuvieron como propósito disciplinarlos y castigarlos por su rebelión, que es un claro paralelo del texto de Ezequiel y de la razón para el castigo de Judá.

Versículo 7. Cuando Ezequiel profetizara contra el modelo de imposición de sitio, él había de mantener **descubierto** [su] **brazo**. «Con este gesto, alcanza su máxima claridad la representación del profeta en el sentido de que Dios es el enemigo».⁴ (Vea Isaías 52.10.) El versículo 7 demuestra que, durante el período que él se acostó sobre su lado, Ezequiel mantuvo el sitio que anteriormente había impuesto contra Jerusalén. Al volver a aquella ilustración anterior, Ezequiel comenzó a «predicarle» a ella. El mensaje sería claro y poderoso para los que se reunieran a mirar.

Como se hizo notar en la introducción, una de las palabras clave del libro del Ezequiel es **profecía** (נָבִיא, *nabi'*). Son treinta y ocho veces que ocurren formas de este verbo.⁵ La importancia del verbo (que ocurre por primera vez aquí) y del sustantivo, ayuda a definir el ministerio de Ezequiel. El *nabi'* de tiempos antigotestamentarios era voz para Dios. Servía como vocero de Dios, era intercesor, que comunicaba la voluntad divina al pueblo. Una de las tragedias que se dio en el Israel de antaño, fue la corrupción de esta sagrada vocación (vea Jeremías 14.14).

Versículo 8. La frase **he puesto sobre ti**

⁴ Moshe Greenberg, *Ezekiel 1–20: A New Translation with Introduction and Commentary (Ezequiel 1–20: Una nueva traducción con introducción y comentario)*, The Anchor Bible, vol. 22 (Garden City, N. Y.: Doubleday & Co., 1983), 106.

⁵ Vea 4.7; 6.2; 11.4 (dos veces), 13; 12.27; 13.2 (tres veces), 16–17 (dos veces); 20.46; 21.2, 9, 14, 28; 25.2; 28.21; 29.2; 30.2; 34.2 (dos veces); 35.2; 36.1, 3, 6; 37.4, 7 (dos veces), 9 (dos veces), 10, 12; 38.2, 14, 17; 39.1. Vea también «profeta» (נָבִיא): 2.5; 7.26; 13.2, 3, 4, 9, 16; 14.4, 7, 9 (dos veces), 10; 22.25, 28; 33.33; 38.17.

ataduras es una metáfora que bien puede referirse a una restricción impuesta por Dios o bien a una restricción que Ezequiel sintió que era impuesta por fuerzas externas (vea 3.25). Recuerde que Ezequiel había de hacer otras cosas durante este período de tiempo (vea vers.^{os} 7, 9, 11). Por lo tanto, él no pudo haber sido atado completamente.

Taylor propuso que Ezequiel hizo varias tareas por partes. Una vez que terminaba una tarea (pasar parte del día poniendo sitio contra el modelo de la ciudad), él se desnudaba el brazo para llevar a cabo otro acto simbólico. Después que se llevaban a cabo estos deberes, «cuando no había observadores, él podía volver a una forma de conducta más normal dentro de su casa».⁶ No obstante, no hay indicio de que a Ezequiel se le permitiera volver alguna vez a casa durante este período de 430 días. Es posible que haya hecho estas tareas en momentos diferentes. Parece inconcebible que pudiera haber hecho todo lo que se le pidió, mientras estuviera atado, acostado sobre su lado, durante 430 días.

Sin embargo, Dios le dijo que permaneciera atado de modo que no pudiera [volverse] **de un lado a otro**. El cautiverio es desagradable, pero la inmovilidad de Ezequiel había de durar **hasta que [cumpliera] los días de [su] asedio**.

En la cronología del libro de Ezequiel no hay nada que impida interpretar estos días como días literales. Por ejemplo, al considerar las fechas de 1.2 y 8.1; podemos suponer que Ezequiel contó con un período que bien pudo haber estado entre los 413 días (según el calendario lunar) y los 442 días (si fue un año bisiesto). Henry L. Ellison escribió:

Entre 1.2 y 8.1 transcurren exactamente un año y dos meses. El año judío es un año lunar de 354 días, en el cual se alternan meses de 30 y 29 días. De modo que estamos tratando con un período de 413 días. Si fue un año bisiesto, que hoy se presenta unas dos veces en cinco años, y que se forma por la inserción de un mes extra de 29 días, podemos extender este período hasta 442 días.⁷

Ezequiel tuvo tiempo de sobra para llevar a cabo las anteriores acciones.

Por lo tanto, ¿a qué se refieren estos números? No se encuentra una fecha significativa al contar 390 años hacia atrás. Lo mismo se puede decir de los cuarenta años que se aplican a Judá. Una solución que tiene mérito, consiste en darles a los 430 años una interpretación *en sentido figurado*.

⁶ Taylor, 81.

⁷ Henry L. Ellison, *Ezekiel: The Man and His Message (Ezequiel: El hombre y su mensaje)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1956), 33.

Si hacemos a un lado la noción cronológica, podemos decir con cierta justicia que todo el asunto es una representación simbólica de otro cautiverio nacional. Oseas, que predicó durante treinta y ocho años que dieron comienzo en el 750 d. C., usó la expresión «volverán a Egipto» para referirse al cautiverio del reino del norte que ocurrió bajo el dominio de los asirios (8.13). Él repitió la amenaza en 9.3 y luego explicó que la advertencia tenía que ver con Asiria antes que con Egipto. ¿Por qué dijo el profeta que Israel volvería a Egipto cuando en realidad se refería a Asiria? ¿Sería porque Egipto se había vuelto sinónimo de cautiverio? ¿Amenazar al pueblo con la mención de Egipto equivalía a hablarles de servidumbre! ¿Cuánto tiempo estuvo Israel esclavizada en Egipto? Fueron 430 años (Éxodo 12.40; Gálatas 3.17). Este es el único número que tiene una *clara relación* con los números que se dan en Ezequiel (390 + 40 = 430). Los 430 años representaban la totalidad del tiempo que pasaron en cautiverio en Egipto, de modo que aquí simboliza la totalidad del tiempo que Israel y Judá pasarían en cautiverio. Jim McGuiggan estuvo en lo correcto cuando dijo: «Cada uno de nosotros tiene un número o un nombre que nos provoca ciertos pensamientos cada vez que lo recordamos. El número 430 les recordaba a los judíos la terrible época que todas las doce tribus soportaron en la casa de servidumbre».⁸ Esta explicación parece la más lógica y no requiere interpretaciones disparatadas que violentan el texto.

Ezequiel llamó la atención a este asunto para recalcar el hecho de que Judá (junto con Israel) sería llevada al cautiverio (Ezequiel 11.14–15). Esto significa que todo Judá sería llevada al cautiverio, incluyendo aquellos que fueron dejados en la ciudad. Todavía quedaba una deportación más (en 587[6] a. C., cuando la ciudad fuera destruida). Los que estaban en cautiverio estaban esperando un pronto regreso a Jerusalén, pero esto no sería así. Tendrían que pasar en cautiverio el tiempo que les correspondía (cuarenta años).

TERCER ACTO SIMBÓLICO: COMER PAN INMUNDO (4.9–17)

4.9–13

⁹Y tú toma para ti trigo, cebada, habas, lentejas, millo y avena, y ponlos en una vasija, y hazte pan de ellos el número de los días que te acuestes sobre tu lado; trescientos noventa días comerás

⁸ Jim McGuiggan, *The Book of Ezekiel (El libro de Ezequiel)*, Looking Into The Bible Series (Lubbock, Tex.: Montex Publishing Co., 1979), 53.

de él. ¹⁰La comida que comerás será de peso de veinte siclos al día; de tiempo en tiempo la comerás. ¹¹Y beberás el agua por medida, la sexta parte de un hin; de tiempo en tiempo la beberás. ¹²Y comerás pan de cebada cocido debajo de la ceniza; y lo cocerás a vista de ellos al fuego de excremento humano. ¹³Y dijo Jehová: Así comerán los hijos de Israel su pan inmundo, entre las naciones a donde los arrojaré yo.

Versículo 9. Este versículo introduce la *tercera acción simbólica* que Ezequiel llevó a cabo delante de los cautivos de Tel-abib (vea 3.15). Todo esto tuvo lugar durante los 390 días que Ezequiel estuvo acostado sobre su lado para simbolizar el cautiverio de Israel. Este símbolo también representaba el sitio que se pondría contra Jerusalén (vea 4.16). *Ezequiel estaba representando la dificultad que se soportaba durante un sitio: el hambre. Y tú toma para ti trigo, cebada, habas, lentejas, millo y avena, y ponlos en una vasija, y hazte pan de ellos.* ¿Por qué se componía el pan de tantos ingredientes tan diferentes? Para indicar la escasez de alimento. Era ordinario y poco apetitoso. «El Talmud Babilónico (*Erubin* 81a) relata una experiencia realizada en el siglo tercero E.C. [Era Común] que probó que el pan de Ezequiel no lo tocaría ni un perro». ⁹No obstante, un estudio de Levítico 19.19; de Deuteronomio 22.9 y del *Mishna*, revela que no hay contaminación ritual por causa de la mezcla de granos para el pan.

Versículo 10. La comida que Ezequiel había de comer sería de peso. El racionamiento de alimentos es otra indicación de que se ha impuesto sitio (vea Levítico 26.26). Había de ingerir veinte siclos al día. Por hallazgos arqueológicos, se sabe que un siclo podía ser 12,2, 11,5 ó 9,82 gramos. Si usamos los 11,5 gramos por siclo, estamos hablando de aproximadamente 230 gramos. Una ración de doscientos treinta gramos de pan por día no está lejos de hacer morir de hambre, ¡y esto es lo que Ezequiel había de comer durante un año! El comió este pan **de tiempo en tiempo**. Una frase parecida se encuentra en 1^o Crónicas 9.25, en referencia a una acción recurrente que había de tener lugar a la misma hora cada día. G. A. Cooke tradujo la frase por «“a horas establecidas”, pero no queda suficientemente claro sin una nota explicativa: “i. e., a cierta hora de un día y a la hora correspondiente del siguiente”». ¹⁰

⁹ Greenberg, 106.

¹⁰ Taylor, 83. Este hace referencia a G. A. Cooke, *A Critical and Exegetical Commentary on the Book of Ezekiel*

Versículo 11. La medida del agua del profeta era la sexta parte de un hin. Esta medida puede equivaler a un litro. Era una cantidad extremadamente reducida de agua, considerando que el clima era demasiado caliente. ¡Cualquier asedio constituye una experiencia terrible para la humanidad! Durante el asedio propiamente dicho que se puso contra Jerusalén, Jeremías recibió solo una torta de pan al día, hasta que todo el pan de la ciudad se gastó (Jeremías 37.21). Además, el agua estaba casi agotada (Jeremías 38.6).

Versículos 12–13. La aplicación de este acto simbólico se explica parcialmente en el versículo 13: Las comidas de Ezequiel representaban las míseras raciones que los israelitas habían de comer **entre las naciones a donde los** [arrojaría Dios]. Como si la calidad del alimento y las raciones de este no fueran suficientemente patéticas, los israelitas también prepararían el alimento en condiciones de **inmundicia**. Si bien comer una mezcla de granos era aceptable, el uso de excremento humano para cocerlos (vers.º 12) era inmundo. Comer alimento inmundo era prohibido por el pacto mosaico.

4.14–17

¹⁴Y dije: ¡Ah, Señor Jehová! he aquí que mi alma no es inmunda, ni nunca desde mi juventud hasta este tiempo comí cosa mortecina ni despedazada, ni nunca en mi boca entró carne inmunda. ¹⁵Y me respondió: He aquí te permito usar estiércol de bueyes en lugar de excremento humano para cocer tu pan. ¹⁶Me dijo luego: Hijo de hombre, he aquí quebrantaré el sustento del pan en Jerusalén; y comerán el pan por peso y con angustia, y beberán el agua por medida y con espanto, ¹⁷para que al faltarles el pan y el agua, se miren unos a otros con espanto, y se consuman en su maldad.

Versículo 14. Cuando Dios mandó a Ezequiel cocer su alimento al fuego de excremento humano, el profeta habló por primera vez, y lo hizo mediante una expresión espontánea. ¡Dios le había mandado hacer inmunda su comida!¹¹ Ezequiel dio detalles de cómo él había crecido en el santuario y nunca había comido **cosa mortecina** (Deuteronomio 14.21), ni cosa **despedazada** (Éxodo 22.31; Levítico 17.15), ni **carne inmunda** (Deuteronomio 14.3–21). Había puesto especial cuidado en mantenerse puro,

(*Comentario crítico y exegético del libro de Ezequiel*), International Critical Commentary (Edinburgh: T. & T. Clark, 1936), 55.

¹¹ Vea Éxodo 22.31; Levítico 7.18; 17.11; 19.7; 22.8; Deuteronomio 12.16; 14.21.

y no deseaba hacer algo inmundo ahora.

Versículo 15. Dios cedió, al permitir que Ezequiel cociera su alimento al fuego de **estiércol de bueyes**. Esto no haría inmundo el alimento. En países orientales, donde el combustible es escaso, el estiércol de vacuno es almacenado para el invierno y usado como combustible. El pan era (y es) horneado debajo de las cenizas calientes sin horno.¹² Como respuesta a la inquietud de Ezequiel, Dios le permitió usar excremento seco de animales en lugar del excremento humano, como recurso combustible.

Versículos 16–17. ¿Cuál es la idea central de todo esto? Dios deseaba que su pueblo se diera cuenta de que ellos se harían inmundos. Ezequiel estaba llevando a cabo «a vista de ellos» las acciones que Dios le mandó (vers.º 12); los cautivos veían lo que él estaba haciendo.

Lo que Jehová estaba evidenciando era completamente claro. *No era* que los judíos comerían sus alimentos de aquel modo (estando literalmente en cautiverio), pues de hecho, el judío llegó a estar bastante acomodado una vez que pasó la conmoción inicial del exilio y comenzaron a vivir una vida de relativa prosperidad (vea Isaías 55.1ss). No era así. La inmundicia no se debía a la forma como el alimento se cocía literalmente; sino que era resultado de haber sido sacados del templo y del sistema sacrificial.¹³

Amós había advertido al sacerdote Amasías, diciéndole: «... tú morirás en tierra inmunda» (Amós 7.17). Un anuncio parecido se da en Oseas 9.3: «... volverá Efraín a Egipto y a Asiria, donde comerán vianda inmunda». Los judíos tenían tantos detalles que observar, para poder mantenerse puros, que sería difícil, en un país extranjero, evitar contaminarse. Esto era especialmente cierto en relación con la dieta. No obstante, según se desprende de Daniel 1, sabemos que para algunos de los cautivos fue posible evitar una flagrante inmundicia,

¹² «No es que Dios cambiara Su ley al mandar a Ezequiel que hiciera todo esto. Dios hizo que Ezequiel dejara de tomar en cuenta temporalmente el principio de comer alimentos inmundos con el fin de dramatizar de un modo extremo lo aborrecible que sería el cautiverio. Dios usó una parábola actuada para comunicar esta verdad de un modo que sería entendido más allá de toda duda. No obstante, esto solo era simbólico; no era que se estuviera consintiendo en comer alimentos inmundos como una costumbre normal. La soberanía de Dios protegió a Ezequiel de cualquier efecto pernicioso de comer alimentos inmundos» (Ralph H. Alexander, "Ezekiel" («Ezequiel»), in *The Expositor's Bible Commentary* [Comentario Bíblico del Expositor], ed. Frank E. Gaebelin [Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1986], 6:770).

¹³ McGuigan, 56.

aun estando en el palacio real. Ezequiel 11.16 también señala la posibilidad de vivir una vida pura, aunque, eso sí, a un nivel reducido. Tal vez, entonces, la concesión que Dios hizo a Ezequiel en el versículo 15, brindaba esperanza de que los verdaderamente justos podían hallar una manera de mantenerse puros, aun en medio de la más difícil situación.

Dios declaró que Él «[quebrantaría] **el sustento del pan en Jerusalén**» (vers.º 16; vea Levítico 26.26; Salmos 105.16). El pan sustentaba al pueblo. Aún hoy, es un componente básico de casi toda comida (vea Génesis 18.5; Jueces 19.5, 8). El abundante pan del pueblo sería «quebrantado»; en su lugar habría racionamiento de alimentos y agua. El alimento sería tan escaso que los israelitas harían frente a una rápida pérdida de peso, quedando reducidos a nada más que «piel y huesos». Se mirarían **unos a otros con espanto** (vers.º 17). La causa de esta tragedia era la **maldad** de ellos.

APLICACIÓN

Castigo y restauración

Dios no tolera el pecado indefinidamente. Llega un momento cuando Él administra castigo. Ezequiel no estaba brindando estadísticas cronológicas. Simplemente estaba proclamando juicio y esperanza.

El tiempo que se da antes del castigo debe considerarse como compasión de parte de Dios. Él da la oportunidad para el arrepentimiento (2ª Pedro 3.9).

Después del castigo, Dios ofrece la restauración. Esto demuestra que nuestro Dios es rico en misericordia y perdón (vea Efesios 2.1–10). No obstante, el pueblo de Dios debe «llevar su maldad». La justicia de Dios no le permite a Él dejar que el pecado quede impune.

Son las personas las que han fallado. Dios siempre ha mantenido Su fidelidad. «Si fuéremos infieles, él permanece fiel; Él no puede negarse a sí mismo» (2ª Timoteo 2.13).

Aun en las circunstancias más difíciles, Dios brindará una manera como los fieles se puedan mantener leales a Su Palabra. Él cumplirá la promesa de 1ª Corintios 10.13.

Denny Petrillo

Simulación del sitio puesto contra Jerusalén (4.1–8)

A Ezequiel se le hizo representar el sitio que se puso contra Jerusalén (vers.ºs 1–8). ¿Qué posible significado podría tener esta acción simbólica para nosotros?

En primer lugar, vemos que Dios es un Dios justo. Él no pasa por alto el pecado. Ezequiel había de llevar la maldad de Israel, por medio de pretender

que ponía sitio contra Jerusalén.

En segundo lugar, vemos que Dios es un Dios veraz. Él deseaba que Israel conociera la razón del castigo. Iba a llegar a grandes extremos con el fin de que Israel, Judá y todas las personas (por medio de Su registro de ello), conocieran lo que había sucedido y por qué.

En tercer lugar, vemos que el pecado es asunto serio. No sorprende que Dios tuvo que enviar a Jesús a morir por pecados. Siendo el Dios justo que es, Dios no puede dejar pasar el pecado con un gesto de Su mano.

Eddie Cloer

Pan no apto para nadie (4.9–15)

Para Ezequiel fue difícil cumplir un mandato como el de 4.9–15; no obstante, el extravío de una nación justificaba la ejecución de medidas drásticas. ¿Qué podemos aprender de este mandato especial?

El pecado debe pagarse con sacrificio personal. Con

estas medidas extremas, Dios estaba pidiendo a Ezequiel que ilustrara con su vida los resultados del pecado. El pueblo que estaba en Jerusalén y alrededor de ella, sufriría muchísimo más.

El pecado afecta a los inocentes. Ezequiel ilustró el castigo que había sobrevenido a Israel y a Judá. Como profeta de Dios que era, él sufría la humillación y la molestia por causa de los pecados de ellos.

El remedio para el pecado es costoso. No hay método fácil para tratar con el pecado. El verdadero remedio del pecado le costó la vida a Jesús; fue costoso para Ezequiel.

¿Qué haríamos si se nos diera el mismo mandato que se dio a Ezequiel? ¿Lo hubiéramos obedecido? Todos nosotros decimos: «Espero que sí, ¡pero por supuesto que me alegra que no fue a mí que me lo dieron!». Ezequiel obedeció, y aprendemos mucho de lo que él hizo. ¡He aquí la sabiduría de Dios!

Eddie Cloer